

Tú tienes palabras de vida

*Lectura creyente
de los evangelios dominicales*

Ciclo B



La Casa de la Biblia



verbo divino



La Casa de la Biblia

TÚ TIENES PALABRAS DE VIDA

**Lectura creyente de los
evangelios dominicales**

Ciclo B

evd

ÍNDICE LITÚRGICO (CICLO B)

TIEMPO DE ADVIENTO

Domingo 1° de Adviento	17
<i>Is 63,16-17; 64,1.3-8; 1 Cor 1,3-9; Mc 13,33-37</i>	
Domingo 2° de Adviento	23
<i>Is 40,1-5.9-11; 2 Pe 3,8-14; Mc 1,1-8</i>	
Domingo 3° de Adviento	29
<i>Is 61,1-2.10-11; 1 Tes 5,16-24; Jn 1,6-8.19-28</i>	
Domingo 4° de Adviento	35
<i>2 Sm 7,1-5.8-12.14.16; Rom 16,25-27; Lc 1,26-38</i>	

TIEMPO DE NAVIDAD

Navidad.....	43
<i>Is 9,1-3.5-6; Tit 2,11-14; Lc 2,1-14</i>	
La Sagrada Familia: Jesús, María y José	49
<i>Gn 15,1-6; 21,1-3; Heb 11,8.11-12.17-19; Lc 2,22-40</i>	
Domingo 2° de Navidad	55
<i>Ecl 24,1-4.12-16; Ef 1,3-6.15-18; Jn 1,1-18</i>	
Santa María, Madre de Dios (1 de enero).....	61
<i>Nm 6,22-27; Gál 4,4-7; Lc 2,16-21</i>	
Epifanía del Señor.....	67
<i>Is 60,1-6; Ef 3,2-3.5-6; Mt 2,1-12</i>	

El Bautismo del Señor	73
<i>Is 55,1-11; 1 Jn 5,1-9; Mc 1,6-11</i>	

TIEMPO DE CUARESMA

Domingo 1° de Cuaresma	81
<i>Gn 9,8-15; 1 Pe 3,18-22; Mc 1,12-15</i>	
Domingo 2° de Cuaresma	87
<i>Gn 22,1-2.9.15-18; Rom 8,31-34; Mc 9,2-10</i>	
Domingo 3° de Cuaresma	93
<i>Éx 20,1-17; 1 Cor 1,22-25; Jn 2,13-25</i>	
Domingo 4° de Cuaresma	99
<i>2 Cr 36,14-16.19-23; Ef 2,4-10; Jn 3,14-21</i>	
Domingo 5° de Cuaresma	105
<i>Jr 31,31-34; Heb 5,7-9; Jn 12,20-33</i>	
Domingo de Ramos.....	111
<i>Mc 11,1-10; Is 50,4-7; Flp 2,6-11; Mc 14,1-15,47</i>	

TIEMPO DE PASCUA

Domingo de Resurrección	119
<i>Hch 10,34.37-43; Col 3,1-4; Mc 16,1-8</i>	
Domingo 2° de Pascua	125
<i>Hch 4,32-35; 1 Jn 5,1-6; Jn 20,19-31</i>	
Domingo 3° de Pascua	131
<i>Hch 3,13-15.17-19; 1 Jn 2,1-5; Lc 24,35-48</i>	
Domingo 4° de Pascua	137
<i>Hch 4,8-12; 1 Jn 3,1-2; Jn 10,11-18</i>	

Domingo 5° de Pascua	143
<i>Hch 9,26-31; 1 Jn 3,18-24; Jn 15,1-8</i>	
Domingo 6° de Pascua	149
<i>Hch 10,25-26.34-35.44-48; 1 Jn 4,7-10; Jn 15,9-17</i>	
La Ascensión del Señor	155
<i>Hch 1,1-11; Ef 1,17-23; Mc 16,15-20</i>	
Domingo de Pentecostés	161
<i>Hch 2,1-11; 1 Cor 12,3-7.12-13; Jn 20,19-23</i>	
Domingo de la Santísima Trinidad	167
<i>Dt 4,32-34.39-40; Rom 8,14-17; Mt 28,16-20</i>	
Corpus Christi	173
<i>Éx 24,3-8; Heb 9,11-15; Mc 14,12-16.22-26</i>	

TIEMPO ORDINARIO

Domingo 2° del tiempo ordinario.....	181
<i>1 Sm 3,3-10.19; 1 Cor 6,13-15.17-20; Jn 1,35-42</i>	
Domingo 3° del tiempo ordinario.....	187
<i>Jon 3,1-5.10; 1 Cor 7,29-31; Mc 1,14-20</i>	
Domingo 4° del tiempo ordinario.....	193
<i>Dt 18,15-20; 1 Cor 7,32-35; Mc 1,21-28</i>	
Domingo 5° del tiempo ordinario.....	199
<i>Job 7,1-4.6-7; 1 Cor 9,16-19.22-23; Mc 1,29-39</i>	
Domingo 6° del tiempo ordinario.....	205
<i>Lv 13,1-2.44-46; 1 Cor 10,31-11,1; Mc 1,40-45</i>	
Domingo 7° del tiempo ordinario.....	211
<i>Is 43,18-19.21-22.24-25; 2 Cor 1,18-22; Mc 2,1-12</i>	

Ciclo B

Domingo 8° del tiempo ordinario.....	217
<i>Os 2,16.17.21-22; 2 Cor 3,1-6; Mc 2,18-22</i>	
Domingo 9° del tiempo ordinario.....	223
<i>Dt 5,12-15; 2 Cor 4,6-11; Mc 2,23-3,6</i>	
Domingo 10° del tiempo ordinario.....	229
<i>Gn 3,9-15; 2 Cor 4,13-5,1; Mc 3,20-35</i>	
Domingo 11° del tiempo ordinario.....	235
<i>Ez 17,22-24; 2 Cor 5,6-10; Mc 4,26-34</i>	
Domingo 12° del tiempo ordinario.....	241
<i>Job 38,1.8-11; 2 Cor 5,14-17; Mc 4,35-41</i>	
Domingo 13° del tiempo ordinario.....	247
<i>Sab 1,13-15; 2,23-25; 2 Cor 8,7-9.13-15; Mc 5,21-43</i>	
Domingo 14° del tiempo ordinario.....	253
<i>Ez 2,2-5; 2 Cor 12,7-10; Mc 6,1-6</i>	
Domingo 15° del tiempo ordinario.....	259
<i>Am 7,12-15; Ef 1,3-14; Mc 6,6-13</i>	
Domingo 16° del tiempo ordinario.....	265
<i>Jr 23,1-6; Ef 2,13-18; Mc 6,30-34</i>	
Domingo 17° del tiempo ordinario.....	271
<i>2 Re 4,42-44; Ef 4,1-6; Jn 6,1-15</i>	
Domingo 18° del tiempo ordinario.....	277
<i>Éx 16,2-4.12-15; Ef 4,17.20-24; Jn 6,24-35</i>	
Domingo 19° del tiempo ordinario.....	283
<i>1 Re 19,4-8; Ef 4,30-5,2; Jn 6,41-52</i>	
Domingo 20° del tiempo ordinario.....	289
<i>Prov 9,1-6; Ef 5,15-20; Jn 6,51-58</i>	
Domingo 21° del tiempo ordinario.....	295
<i>Jos 24,1-2.15-18; Ef 5,21-32; Jn 6,60-69</i>	

Domingo 22° del tiempo ordinario.....	301
<i>Dt 4,1-2.6-8; Sant 1,17-18.21-22.27; Mc 7,1-8.14-15.21-23</i>	
Domingo 23° del tiempo ordinario.....	307
<i>Is 35,4-7; Sant 2,1-5; Mc 7,31-37</i>	
Domingo 24° del tiempo ordinario.....	313
<i>Is 50,5-10; Sant 2,14-18; Mc 8,27-35</i>	
Domingo 25° del tiempo ordinario.....	319
<i>Sab 2,17-20; Sant 3,16-4,3; Mc 9,30-37</i>	
Domingo 26° del tiempo ordinario.....	325
<i>Nm 11,25-29; Sant 5,1-6; Mc 9,38-48</i>	
Domingo 27° del tiempo ordinario.....	331
<i>Gn 2,18-24; Heb 2,9-11; Mc 10,2-16</i>	
Domingo 28° del tiempo ordinario.....	337
<i>Sab 7,7-11; Heb 4,12-13; Mc 10,17-30</i>	
Domingo 29° del tiempo ordinario.....	343
<i>Is 53,10-11; Heb 4,14-16; Mc 10,35-45</i>	
Domingo 30° del tiempo ordinario.....	349
<i>Jr 31,7-9; Heb 5,1-6; Mc 10,46-52</i>	
Domingo 31° del tiempo ordinario.....	355
<i>Dt 6,2-9; Heb 7,23-28; Mc 12,28-34</i>	
Domingo 32° del tiempo ordinario.....	361
<i>1 Re 17,10-16; Heb 9,24-28; Mc 12,38-44</i>	
Domingo 33° del tiempo ordinario.....	367
<i>Dn 12,1-3; Heb 10,11-14.18; Mc 13,24-32</i>	
Jesucristo, Rey del Universo.....	373
<i>Dn 7,13-14; Ap 1,5-8; Jn 18,33-37</i>	

ÍNDICE DE TEXTOS DEL EVANGELIO (CICLO B)

Mt 2,1-12	Hemos visto una estrella	67
Mt 28,16-20	En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo	167
Mc 1,1-8	Preparad el camino al Señor	23
Mc 1,6-11	Tú eres mi Hijo amado	73
Mc 1,12-15	Satanás lo tentaba y los ángeles le servían...	81
Mc 1,14-20	Venid detrás de mí	187
Mc 1,21-28	Hasta a los espíritus inmundos les manda y obedecen	193
Mc 1,29-39	Curó a muchos enfermos y expulsó muchos demonios	199
Mc 1,40-45	Si quieres, puedes limpiarme	205
Mc 2,1-12	Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa	211
Mc 2,18-22	El vino nuevo, en odres nuevos	217
Mc 2,23-3,6	El sábado ha sido hecho para el hombre	223
Mc 3,20-35	¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?	229
Mc 4,26-34	Como un grano de mostaza	235
Mc 4,35-41	¿Quién es éste que hasta el viento y el lago le obedecen?	241
Mc 5,21-43	Jesús es el Señor de la vida	247
Mc 6,1-6	Un profeta sólo es despreciado en su tierra	253

Ciclo B

Mc 6,6-13	Comenzó a enviarlos de dos en dos	259
Mc 6,30-34	Sintió compasión de ellos porque estaban como ovejas sin pastor	265
Mc 7,1-23	Dejáis a un lado el mandamiento de Dios	301
Mc 7,31-37	Hace oír a los sordos y hablar a los mudos.....	307
Mc 8,27-35	Si alguno quiere venir detrás de mí	313
Mc 9,2-10	Se transformó ante ellos.....	87
Mc 9,30-37	El primero sea el servidor de todos	319
Mc 9,38-48	El que no está contra nosotros está a favor nuestro.....	325
Mc 10,2-16	Serán los dos uno solo	331
Mc 10,17-30	Lo hemos dejado todo y te hemos seguido	337
Mc 10,35-45	El Hijo del hombre ha venido a servir.....	343
Mc 10,46-52	Recobró la vista y lo siguió por el camino ...	349
Mc 12,28-34	El mandamiento más importante.....	355
Mc 12,38-44	Esa viuda pobre ha echado más que nadie	361
Mc 13,24-32	Vendrá para reunir a su elegidos	367
Mc 13,33-37	Estad en vela	17
Mc 14,1-15,47	¡Bendito el que viene en nombre del Señor!	111
Mc 14,12-26	Esto es mi cuerpo... ésta es mi sangre	173
Mc 16,1-8	Ha resucitado	119
Mc 16,15-20	Id por todo el mundo y proclamad la Buena Noticia	155
Lc 1,26-38	El que va a nacer se llamará Hijo de Dios....	35
Lc 2,1-14	Hoy os ha nacido un Salvador	43

Lc 2,16-21	Lo encontraron acostado en el pesebre	61
Lc 2,22-40	Su padre y su madre estaban admirados de lo que se decía de él	49
Lc 24,35-48	Vosotros sois testigos de estas cosas	131
Jn 1,1-18	La Palabra se hizo carne	55
Jn 1,6-8.19-28	Testigos de la luz.....	29
Jn 1,35-42	Venid y lo veréis	181
Jn 2,13-25	Destruid este templo y en tres días lo levantaré	93
Jn 3,14-21	Todo el que cree en él tiene vida eterna	99
Jn 6,1-15	Comieron todos hasta quedar saciados.....	271
Jn 6,24-35	Mi Padre os da el verdadero pan del cielo....	277
Jn 6,41-52	Yo soy el pan de la vida	283
Jn 6,51-58	El que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí y yo en él.....	289
Jn 6,60-69	Creemos que tú eres el Santo de Dios	295
Jn 10,11-18	Yo soy el buen pastor.....	137
Jn 12,20-33	Si el grano de trigo muere, da mucho fruto	105
Jn 15,1-8	Yo soy la vid, vosotros los sarmientos	143
Jn 15,9-17	Permaneced en mi amor	149
Jn 18,33-37	Soy rey, como tú dices.....	373
Jn 20,19-23	Recibid el Espíritu Santo	161
Jn 20,19-31	Dichosos los que creen sin haber visto.....	125

PRESENTACIÓN

Poco antes del año 2000, con motivo de la preparación del Jubileo, comenzamos a ofrecer unos materiales bíblicos de divulgación que pretendían poner el evangelio en manos de la gente. Intentamos crear con ellos un espacio en el que se pudiera escuchar, actualizar y orar la Palabra de Dios. Después de la acogida que tuvieron, hemos pensado que sería de gran utilidad preparar unas guías de lectura sencillas para los evangelios que se proclaman en la liturgia dominical. En muchas ocasiones hemos podido comprobar que cuando se han leído y meditado antes los pasajes que luego escuchamos en la liturgia, ésta resulta mucho más viva.

La lectura del evangelio del domingo en grupo está orientada principalmente a esta preparación remota de la celebración de la eucaristía dominical, porque es en ella donde se dan las condiciones para una auténtica interpretación eclesial de la Palabra de Dios. El encuentro semanal del grupo tiene sentido en sí mismo, pero también puede entenderse como el primer paso para la preparación de la liturgia dominical o para la preparación en grupo de la homilía. En estos dos últimos casos, la meditación del evangelio debe relacionarse con las otras dos lecturas y también debe tener en cuenta el contexto litúrgico y la situación concreta de la comunidad que celebra.

Queremos agradecer la colaboración de todos aquellos grupos que, desinteresadamente, pusieron en práctica este sencillo itinerario de lectura antes de que fuera publicado. Sus orientaciones y sugerencias nos han ayudado a perfilar estos materiales. Ahora los ofrecemos con la convicción

de que se trata de un servicio común a la difusión del evangelio.

1 EL ITINERARIO DE LECTURA QUE PROPONEMOS

El itinerario de lectura que proponemos recoge dos formas tradicionales de leer la Biblia en la Iglesia: “Los cuatro sentidos de la Escritura” y “La *lectio divina*”.

Los cuatro sentidos de la Escritura

Esta forma de leer la Biblia, conocida como “Los cuatro sentidos de la Escritura”, fue iniciada por los Padres de la Iglesia en los primeros siglos del cristianismo. Ellos, teólogos y pastores, “sintieron la necesidad de adaptar el mensaje evangélico a la mentalidad de sus contemporáneos y de nutrir con el alimento de las verdades de fe a sí mismos y al pueblo de Dios” (Juan Pablo II). Su propósito era descubrir en los textos, además del sentido literal, lo que ellos llamaban “el sentido espiritual”. Este sentido espiritual tenía tres vertientes: la alegórica, la tropológica y la anagógica. Se elaboró así una teoría muy difundida sobre “Los cuatro sentidos de la Escritura”. El primero, el literal, quería descubrir “el sentido de las palabras bíblicas”. El sentido alegórico buscaba el alimento para la fe, tratando de descubrir qué es lo que cada pasaje nos revela sobre Jesucristo, centro de la fe y de las Escrituras. El tercer sentido era el tropológico y buscaba orientaciones sobre el estilo de vida. Finalmente, el sentido anagógico ponía la mirada en la meta hacia la que camina el creyente y buscaba en cada pasaje motivos para alimentar la esperanza. Un autor medieval resumió esta forma de leer la Biblia en unos famosos versos: “*Littera gesta docet, quo credas allegoria, moralis quid agas, quo tendas anagogia*” (el sentido literal enseña lo sucedido, el alegórico lo que debes creer, el moral lo que debes hacer, y el anagógico lo que debes desear).

La “lectio divina”

La segunda forma de leer la Biblia, llamada *lectio divina*, se cultivó sobre todo en los monasterios y buscaba saborear la Palabra de Dios. La lectura de un pasaje se desplegaba básicamente en cuatro momentos sucesivos, que eran cuatro formas complementarias de penetrar en el sentido de los textos sagrados. La *lectio* buscaba comprender el sentido literal y para ello se servía de la gramática. La *meditatio* buscaba el mensaje perenne del texto, que era relevante para el lector de cada época. La *oratio* traducía la escucha de los dos primeros momentos en una respuesta a Dios. Finalmente, la *contemplatio* daba el paso desde la palabra hacia Aquel que nos la ha dirigido. En expresión condensada de Guigo, un cartujo del siglo XII, “la lectura busca la dulzura de la vida bienaventurada, la meditación la encuentra, la oración la pide y la contemplación la saborea”.

Itinerario “Palabras de Vida”

El proceso seguido por el equipo de La Casa de la Biblia es sencillo: primero hemos recogido estos dos itinerarios de lectura de la Biblia que hunden sus raíces en la tradición cristiana. En segundo lugar, hemos asumido las nuevas líneas de estudio e interpretación de los textos bíblicos aceptados por la Iglesia, según el documento de la Pontificia Comisión Bíblica, *La Interpretación de la Biblia en la Iglesia* (1993). A partir de esta combinación, hemos desarrollado un itinerario denominado “Palabras de Vida” y lo hemos seguido al elaborar estos materiales.

Es importante señalar que se trata de una propuesta de lectura que sigue básicamente los pasos de la *lectio divina*, incluyendo en la *meditatio* la búsqueda de los tres sentidos espirituales. En contra de lo que pueda parecer, es un itinerario muy sencillo, si bien no siempre podremos encontrar en cada texto evangélico cada uno de estos tres sentidos. Esta breve descripción del itinerario que proponemos puede servir de orientación.

PRIMER PASO: LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Leemos detenidamente el pasaje buscando la experiencia de fe contenida en él.

Este primer paso es muy importante. En él buscamos descubrir qué dice el texto. Las orientaciones que ofrecemos no son una explicación detallada, sino pistas para que los miembros del grupo descubran ellos mismos el mensaje que cada uno de los pasajes encerraba para sus primeros destinatarios. No queremos dar una explicación completa y cerrada, porque pensamos que es importante que cada persona y cada grupo hagan el esfuerzo de buscar y se alegren al encontrar. Por eso el comentario está dividido en párrafos y sembrado de preguntas en letra cursiva. Estas preguntas son ayudas para comprender el texto y, aunque están orientadas al trabajo en grupo, también pueden responderse de modo individual.

SEGUNDO PASO: MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Acogemos aquella experiencia de fe buscando el mensaje del texto para nosotros.

Este segundo paso corresponde a la *meditatio*. En él trataremos de descubrir los tres sentidos espirituales de la Escritura (alegórico, tropológico y anagógico). En cada uno de ellos hemos insertado algunas preguntas concretas que pueden servir de ayuda para el diálogo en el grupo y para la reflexión personal. La primera de ellas es más general, mientras que la segunda centra un poco más el diálogo. No hay que responder a todas. Más aún, lo ideal es que pudiera prescindirse de esas ayudas y que sea el mismo pasaje evangélico el que sugiera y comprometa a cada creyente y a cada comunidad cristiana. En todo caso, la pregunta clave de cada uno de los sentidos sería la siguiente:

– ¿Cómo ilumina mi fe la experiencia de la que habla este pasaje? Buscamos, sobre todo, lo que este pasaje

nos dice sobre Cristo, teniendo en cuenta la unidad de toda la Escritura.

- ¿Qué orientaciones encuentro para mi vida? La Palabra de Dios se convierte en un espejo en el que nos contemplamos para comprender mejor nuestra propia existencia desde lo que constituye el centro del estilo de vida cristiano: el amor.
- ¿Qué motivos de esperanza me descubre este pasaje? Se trata de dirigir nuestra mirada hacia la vocación última de nuestra existencia: participar plenamente en la vida de Dios.

No es necesario que en cada sesión cada una de las intervenciones en este segundo momento hable de los tres aspectos. Pueden intercalarse las aportaciones sobre estas preguntas fundamentales, que hacen referencia a las tres preguntas que se hace todo creyente y a las tres virtudes teologales: ¿qué puedo creer? (fe), ¿qué debo hacer? (caridad), ¿qué me cabe esperar? (esperanza).

TERCER PASO: ORAMOS Y CELEBRAMOS

Respondemos al Dios que nos ha hablado a través de su Palabra.

En la lectura creyente de la Palabra de Dios, la oración es un elemento indispensable, pero viene después de la escucha y el discernimiento. En los dos primeros pasos escuchamos a Dios y en este tercero le respondemos.

Con el fin de dinamizar esta oración-celebración hemos incluido orientaciones prácticas a partir del texto bíblico.

2 TAREA DEL ANIMADOR

Además de las tareas que facilitan la marcha del grupo (hacer fluida la comunicación, procurar que participen

todos, llevar el ritmo de la sesión, procurar ajustarse al tiempo disponible, etc.), es importante que el animador prepare cada encuentro.

La preparación consistirá, por una parte, en un breve estudio del pasaje que se va a leer en el grupo. Para ello es conveniente que tenga a mano un comentario al evangelio de Marcos, que es el que se lee en el ciclo B. En la breve bibliografía que se indica al final de esta introducción hemos recogido los que nos parece que pueden ayudar. La introducción al evangelio y a las diversas secciones del mismo pueden ser de gran ayuda para el primer paso de la lectura en grupo (“Leemos y comprendemos”). También sería muy conveniente que llevara preparados los símbolos y las sugerencias que se ofrecen para el tercer paso (“Oramos y celebramos”). El segundo (“Meditamos y actualizamos”) depende de la situación de los miembros del grupo y de la interpelación que cada uno descubra en el texto.

3 ORIENTACIONES PRÁCTICAS

Por la misma naturaleza de estas guías, lo ideal es que el encuentro de los grupos sea semanal. Esta frecuencia puede resultar un poco agobiante para algunos de los que estén interesados en participar. Por esta razón es muy importante que el encuentro no dure más de una hora y en ella tengan cabida los tres pasos del itinerario.

Respecto al número de participantes, lo ideal es que no sean más de quince ni menos de ocho. Es necesario contar con los imprevistos que pueden surgir y que motivarán que no siempre asistan todos los miembros del grupo. Pero es muy importante contar con un núcleo que se comprometa a asistir con fidelidad para que el grupo funcione.

En el apartado primero de la presentación titulado “El itinerario de lectura que proponemos”, describimos

los pasos a seguir en cada encuentro. Como ya hemos señalado más arriba, es fundamental mantener los tres pasos del itinerario. Ahora bien, cada grupo es único. Por tanto, en ocasiones, o con frecuencia, habrá que “personalizar” las guías de lectura. Os ofrecemos algunas sugerencias:

- a) Si observáis que son demasiadas preguntas y que confunden al grupo más que le ayudan, utilizadlas para preparar la reunión y luego elegid, con seriedad y rigurosidad, las claves que mejor puedan ir guiando al grupo hacia la comprensión, actualización y oración del evangelio de cada domingo.
- b) También se puede proponer a los miembros del grupo que preparen personalmente la reunión antes. Si están de acuerdo, esta preparación haría la reunión mucho más ágil.

Por último, no olvidéis que el objetivo de estas guías es realizar en grupo una lectura creyente de los evangelios dominicales. Es cierto que a veces surgen cuestiones que es necesario abordar y habrá que dejar un poco de lado la marcha normal de la sesión. Pero eso no puede ser lo habitual. Tener claro el objetivo y revisar alguna vez su grado de cumplimiento, ayuda a no perderse y a saber hacia dónde caminamos.

4 BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

Sería muy interesante que los animadores, al menos aquellos que puedan hacerlo, completaran los materiales que les ofrecemos con un estudio algo más detallado. En cualquier caso conviene que tengan acceso a libros básicos de consulta para poder resolver algunas cuestiones que se vayan planteando. Sería bueno que cada parroquia o grupo pudiera adquirirlos para ponerlos a disposición de los animadores. Señalamos alguna bibliografía, haciendo hincapié en el evangelio de Marcos, puesto que en el ciclo B es

el que se lee de modo continuado. De todas formas, existen en el mercado buenos comentarios bíblico-litúrgicos que también pueden servir de ayuda.

– La Casa de la Biblia, *El auténtico rostro de Jesús. Guía para una lectura comunitaria del evangelio de Marcos* (Verbo Divino, Estella 1999).

Estas guías de lectura son una buena compañía para la lectura continuada del evangelio. Sobre todo, las explicaciones del texto pueden servir para completar aspectos relativos a la comprensión de algunos pasajes.

– S. Guijarro Oporto - M. Salvador García (coord.), *Comentario al Nuevo Testamento* (PPC, Sígueme y Verbo Divino, Madrid-Salamanca-Estella 1995).

Es el comentario completo de La Casa de la Biblia a todos los libros del Nuevo Testamento. Al animador le resultarán especialmente interesantes las introducciones generales. Puede serle también de utilidad para consultas rápidas sobre los diversos pasajes del evangelio. Es ya un comentario muy reconocido para la preparación de las lecturas y puede servir para este ciclo y los siguientes.

– J. Pikaza, *Para vivir el evangelio. Lectura de Marcos* (Verbo Divino, Estella 1995).

A mitad de camino entre comentario y guía de lectura, este libro puede ser muy útil para completar la explicación del pasaje que leeremos en cada reunión y para tener una visión más completa del evangelio.

– J. Gnilka, *El evangelio según san Marcos*. 2 vols. (Sígueme, Salamanca 1986).

Es un comentario más exegético, más técnico y, por tanto, más difícil de leer. A veces servirá para consultar

algún detalle concreto, y también para aquellos que desean una información más completa.

– D. Rhoads - J. Dewey - D. Michie, *Marcos como relato* (Sígueme, Salamanca 2002).

Es la edición revisada y corregida del primer estudio del evangelio de Marcos en tanto que relato. Propone una lectura del conjunto del texto con claves que ayudan a tener una visión de conjunto sobre el narrador, los escenarios, los personajes y la trama. Tiene una excelente introducción, que al menos algún miembro del grupo debería leer para ayudar a los demás a situar en su contexto narrativo los fragmentos que se leen en la liturgia cada semana.

TIEMPO DE ADVIENTO



ESTAD EN VELA

Mc 13,33-37



LA PALABRA HOY

Isaías 63,16-17; 64,1.3-8: ¡Ojalá rasgases el cielo y bajas!

Salmo 79: Despierta tu poder y ven a salvarnos.

1 Corintios 1,3-9: Esperamos la manifestación de nuestro Señor Jesucristo.

Marcos 13,33-37: Estad alerta, porque no sabéis cuándo llegará el momento.

Las lecturas del primer domingo de Adviento ponen ante nuestros ojos la venida del Señor. Esta venida se expresa en Isaías como anhelo de un pueblo que se reconoce lejos de Dios, y que clama, como leemos en el salmo, para ser restaurado por su poder. En la segunda lectura y el evangelio, la perspectiva cambia: los cristianos ya han reconocido la venida de Dios en Jesús de Nazaret. Por eso se les recomienda en la primera carta a los Corintios que sean fieles mientras esperan su regreso y, en el pasaje de Marcos, que vivan vigilantes y comprometidos en la construcción del Reino.

Como aquellos primeros cristianos, también nosotros vivimos entre dos certezas: que el Señor viene y que no sabemos cuándo. El evangelio nos despierta de nuestros letargos al tiempo que nos recuerda nuestra tarea en el mundo.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Este domingo comenzamos un nuevo año litúrgico que se inicia, como siempre, con el Adviento. Es un tiempo para preparar con renovada fe el nacimiento de Jesús en Navidad y también para preparar su vuelta definitiva. Con este fin nos acompañarán las lecturas de estos cuatro domingos. El pasaje del evangelio de hoy, a partir de una comparación sacada de la vida cotidiana, invita a estar despiertos y atentos.

- Proclamación de Mc 13,33-37:

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: ³³ ¡Cuidado! Estad alerta, porque no sabéis cuándo llegará el momento. ³⁴ Sucederá lo mismo que con aquel hombre que se ausentó de su casa, encomendó a cada uno de los siervos su tarea y encargó al portero que velase. ³⁵ Así que velad, porque no sabéis cuándo llegará el dueño de la casa, si al atardecer, a media noche, al canto del gallo o al amanecer. ³⁶ No sea que llegue

de improviso y os encuentre dormidos. ³⁷ Lo que a vosotros os digo, lo digo a todos: ¡Velad!

- Tras un momento de silencio, descubrimos juntos el mensaje de este pasaje.

– El pasaje del evangelio que leemos el primer domingo de Adviento se encuentra al final del gran discurso con que se cierra, en el evangelio de Marcos, la actividad pública de Jesús. Se le conoce con el nombre de “discurso apocalíptico” porque en él Jesús hace a sus discípulos algunas revelaciones (esto es lo que significa la palabra “apocalipsis”) que iluminan distintos aspectos de su segunda venida. El tema central del discurso es, por tanto, el advenimiento de Jesús, al que se identifica con un personaje del Antiguo Testamento y se le denomina “Hijo del hombre” (podéis comparar Dn 7,13-14 y Mc 13,26-27).

Sin embargo sería un error pensar que este discurso apocalíptico se refiere al final del mundo y, por tanto, queda lejos. Aparentemente el evangelista pone la mirada en el final de la historia, pero se dirige a un grupo concreto de cristianos que viven en la segunda mitad del siglo I d. C. El mensaje de Jesús que les recuerda es sencillo porque aparece en forma de exhortación repetida al inicio, en el centro y al final del pasaje que hemos leído. *¿Cuál es esa exhortación que Jesús dirige a sus discípulos?*

– En estos versículos encontramos una clara exhortación a la vigilancia: “Estad alerta”, “Velad”. Dicha exhortación está ilustrada con una pequeña comparación de la que se saca la consecuencia. Prestemos atención a esa comparación (Mc 13,34). *¿Por qué se insiste en la función del portero? ¿En qué se parece su situación a la de los discípulos que aguardan el regreso del Señor?*

Fijémonos ahora en la consecuencia que se saca de esa comparación (Mc 13,35-36). *¿Qué actitud debe tener el discípulo? ¿Por qué debe mantener esa actitud?*

– La breve parábola que ilustra la exhortación a la vigilancia es fácil de entender. El hombre que se va de viaje es Cristo resucitado y ascendido al cielo. Deja su casa, su Iglesia, al cuidado de sus servidores. Cada uno debe cumplir con la tarea asignada. Todos somos, en cierto modo, porteros que hemos de permanecer despiertos, vigilantes, porque ciertamente va a venir el Señor pero no sabemos cuándo.

Esta enseñanza, lejos de ser una propuesta para vivir en el temor de un futuro incierto, es para la comunidad de Marcos una invitación a la esperanza, a revitalizar la fe. No se sabe la hora porque todas las horas son buenas para abrirse al evangelio y comprometer la existencia. Mantenerse vigilantes y fieles al mensaje de Jesús en el presente es una forma de prepararse para el futuro que sin duda aguarda. No es una llamada a la angustia, sino a estar alerta. *Para enriquecer la invitación a la vigilancia de este domingo podemos recordar las palabras finales de la parábola de las muchachas descuidadas y las prudentes (Mt 25,13) o leer la exhortación a la vigilancia de Lc 12,35-40.*

– La exhortación final del pasaje amplía el grupo de los destinatarios de las palabras de Jesús: “Lo que a vosotros os digo, lo digo a todos” (Mc 13,37). En Pedro, Santiago, Juan y Andrés, que fueron los primeros en recibir la llamada y que son los destinatarios directos del discurso (Mc 13,3), están representados los seguidores de Jesús de todos los tiempos. Por tanto, todo aquel que es discípulo de Cristo tiene que vivir en vigilancia constante. *¿Qué relación existe entre la actitud de la vigilancia y el anuncio de la venida inesperada del Hijo del hombre?*

– Los Padres de la Iglesia hablaban de tres venidas del Señor: la primera es la que tuvo lugar cuando se encarnó; la segunda es la que tendrá lugar al final de los tiempos; y la tercera es la venida a cada uno de nosotros. En el Adviento recordamos la primera, nos preparamos para la segunda y tratamos de hacer realidad la tercera.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

El cristiano sabe que Cristo ya ha venido y vive a la espera de su vuelta definitiva. Por eso celebra anualmente la primera llegada del Señor y recuerda que toda su vida debe configurarse como una constante espera. De ahí que el eco de las palabras de Jesús, en las que nos promete su venida y nos pide que estemos vigilantes, vuelven a sonar hoy con fuerza.

➤ Busco tu rostro (fe)

– Confesamos en el Credo: “Creo en Jesucristo... que nació de santa María Virgen... y ha de venir a juzgar a vivos y muertos”. *¿Cómo te ayuda el pasaje de hoy a profundizar en este rostro de Jesús?*

– Los cristianos afirmamos que Jesucristo ha venido, viene y vendrá. *¿Hasta qué punto soy consciente de esta realidad? ¿Alimento mi fe con esta certeza?*

➤ Vete y haz tú lo mismo (caridad)

– Desde el pasaje del evangelio de hoy, *¿qué debe cambiar en nuestra vida para vivir adecuadamente el Adviento? ¿Por dónde podríamos empezar?*

– “¡Cuidado! Estad alerta”. *¿Vivimos conscientes de que nuestra meta es el encuentro con Cristo o nos hemos instalado en este mundo? Razonad vuestra respuesta e intentad formular algún compromiso concreto.*

➤ ¡Venga tu Reino! (esperanza)

– “Velad, porque no sabéis cuándo llegará el dueño de la casa”. *¿Cómo esperamos la llegada del Señor? ¿Angustiadnos? ¿Pasivos? ¿Cómo se expresa en nuestra vida esta esperanza?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Dios es fiel y cumple su promesa. Jesús viene. Le esperamos vigilantes, comprometidos con la transformación del mundo, y en oración.

Como símbolo podemos colocar en medio del grupo una Biblia abierta y un despertador.

- Proclamamos de nuevo Mc 13,33-37.
- Oración compartida.
- Cantamos juntos “Ven, ven, Señor no tardes”.

Conocemos tres venidas del Señor. En la primera, el Señor se manifestó en la tierra y vivió entre los hombres, cuando -como él mismo dice- lo vieron y lo odiaron. En la última, contemplarán todos la salvación que Dios nos envía y mirarán a quien traspasaron. La venida intermedia es oculta, sólo la ven los elegidos y gracias a ella reciben la salvación. En la primera, el Señor vino revestido de la debilidad de la carne; en esta venida intermedia, viene espiritualmente, manifestando la fuerza de su gracia; en la última, vendrá en el esplendor de su gloria. Esta venida intermedia es como un camino que conduce de la primera a la última. En la primera, Cristo fue nuestra redención; en la última, se manifestará como nuestra vida; en esta venida intermedia, es nuestro descanso y consuelo.

San Bernardo



PREPARAD EL CAMINO AL SEÑOR

Mc 1,1-8



LA PALABRA HOY

Isaías 40,1-5.9-11: Preparadle un camino al Señor.

Salmo 84: Voy a escuchar lo que dice el Señor.

2 Pedro 3,8-14: Esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva.

Marcos 1,1-8: Envío mi mensajero delante de ti, el que ha de preparar tu camino.

Preparad el camino para la venida del Señor. Preparadlo para su venida definitiva. En este segundo domingo continuamos viviendo el Adviento en clave de “preparación”. La creación entera se prepara para la venida del Señor en Isaías. Y en el evangelio, Juan Bautista toma el relevo y anuncia al que es fuerte y trae el Espíritu. Mientras llega el día del Señor, el día en que veremos el cielo nuevo y la tierra nueva, la Iglesia recuerda con la carta de Pedro la paciencia de Dios y la necesidad de prepararse para ese encuentro viviendo en paz con él.

Cada mañana Dios sigue llamando a los cristianos para que sean con sus vidas, como Juan Bautista, señales que hablen al mundo de la venida del Señor.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Este segundo domingo de Adviento proclamamos en la liturgia el comienzo del evangelio según san Marcos. En él se hace una breve presentación de Jesús y se muestra a Juan Bautista como el precursor, el que anuncia la llegada del Mesías. Es un anuncio que, según el relato teológico de Marcos, fue acogido masivamente en la región de Judea y entre los habitantes de Jerusalén.

- Proclamación de Mc 1,1-8:

¹ Comienzo de la Buena Noticia de Jesús, Mesías, Hijo de Dios.

² Según está escrito en el profeta Isaías:

Mira, envío mi mensajero delante de ti,
el que ha de preparar tu camino.

³ Voz del que grita en el desierto:

¡Preparad el camino al Señor;
allanad sus senderos!

⁴ Apareció Juan el Bautista en el desierto, predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. ⁵ Toda

la región de Judea y todos los habitantes de Jerusalén acudían a él y, después de reconocer sus pecados, Juan los bautizaba en el río Jordán.

⁶ Iba Juan vestido con pelo de camello, llevaba una correa de cuero a su cintura y se alimentaba de saltamontes y de miel silvestre. ⁷ Esto era lo que proclamaba:

–Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo. Yo no soy digno ni de postrarme ante él para desatar la correa de sus sandalias. ⁸ Yo os bautizo con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.

- Tras un momento de silencio, descubrimos juntos el mensaje de este pasaje.

- El evangelio de Marcos comienza con un prólogo (Mc 1,1-13) que introduce la actividad de Jesús y que leemos entre este segundo domingo de Adviento y el domingo del Bautismo del Señor. Centrándonos en el pasaje de hoy descubrimos que el primer versículo hace dos afirmaciones sobre Jesús, que serán muy importantes en toda la obra del evangelista. Volved a leer Mc 1,1. *¿Qué se dice de Jesús?*

- La afirmación inicial del evangelio según san Marcos es que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios (Mc 1,1). Es el “ungido” (eso significa la palabra “mesías” en hebreo y “Cristo” en griego), el enviado por Dios para salvar a su pueblo, pero su verdadera identidad sólo se revela en la cruz. Sólo en ella queda claro que es el Hijo obediente a la voluntad del Padre. *¿Qué significan estas afirmaciones sobre Jesús? ¿Qué dicen de él?*

- Por lo que llevamos diciendo no es difícil descubrir que en el primer versículo del evangelio de Marcos queda enunciada la misión y la verdadera identidad de Jesús, aunque luego se irá desvelando y precisando a lo largo de todo el evangelio. De esa identidad habla la predicación de Juan Bautista (Mc 1,2-8), que es uno de los personajes más significativos del Adviento. Ayudándoos del pasaje de hoy,

intentad responder a estas preguntas: *¿Cuál es la misión de Juan (Mc 1,2-3)? ¿En qué consiste esencialmente su predicación (Mc 1,4)?*

– El “evangelio” o Buena Noticia de Jesús se inicia con la predicación de Juan Bautista. Su misión, enunciada con una cita del Antiguo Testamento, es la de preparar el camino al Señor. Por tanto, es un mensajero que está en función de otra persona mayor que él y que se entiende con referencia a ese otro. Los lectores cristianos sabemos que habla de Jesús, pero en el relato esto no ha sido revelado todavía.

Se dice que la predicación de Juan consistía en una llamada a la conversión acompañada de un bautismo en el Jordán que ratificaba la decisión a cambiar de vida y ofrecía el perdón de los pecados. Es importante observar también los escenarios en los que, según Marcos, Juan predicaba y bautizaba, porque el desierto y el Jordán son dos lugares relacionados con el éxodo de los israelitas hacia la tierra prometida. Si antaño el pueblo de Israel fue puesto a prueba y purificado, ahora el Bautista hace una nueva llamada a la purificación y a la conversión.

Por otra parte, llama la atención que se describa la vestimenta de Juan Bautista, porque no es algo común en el evangelio. *Leed 2 Re 1,8 y comparad las ropas de Juan con las del profeta Elías. ¿Qué sugiere sobre el Bautista esta alusión al gran profeta del Antiguo Testamento?*

– Evidentemente, el evangelista está señalando a Juan como el nuevo Elías. Él es el gran profeta que, según la tradición judía, debía volver antes de la llegada del Mesías. Su forma de vestir, en consonancia con el mensaje que predica, habla de austeridad y renuncia.

Juan, por tanto, es sólo un mensajero o precursor; pero su anuncio tiene carácter de urgencia, es decisivo y a nadie puede dejar indiferente.

Llegados a este punto, los lectores queremos saber algo más de esta predicación. Fijaos en la parte final del

pasaje que leemos en la liturgia de hoy (Mc 1,7-8). *¿Qué dice sobre Jesús? ¿Qué dice Juan de sí mismo?*

– Según los profetas del Antiguo Testamento, la fuerza y el don del Espíritu son señales que identificarían al Mesías esperado (Is 9,6; 11,2). Juan recuerda esto y, haciendo una comparación consigo mismo, deja claro que ni siquiera se considera digno de ser siervo del Mesías al que anuncia.

Es evidente que el evangelista muestra una y otra vez la relación entre el Bautista y Jesús. Juan apunta, como una flecha, hacia alguien que es más fuerte que él y que bautizará con Espíritu Santo. Su anuncio y testimonio despiertan en nosotros el deseo de acoger al Señor que viene.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Juan el Bautista no es sólo un personaje del pasado. Su mensaje de conversión y su anuncio del Mesías, su modo de vivir y su predicación apuntaban a Jesús. En este Adviento se dirige a cada uno de nosotros.

> Busco tu rostro (fe)

– Juan Bautista fue la voz que anunció la llegada del Mesías. Según el pasaje del evangelio que hemos leído, le caracterizaban la austeridad, la humildad... *¿Qué actitudes del Bautista podemos hacer nuestras en este Adviento?*

– La certeza de que el Mesías llegaba configuró el estilo de vida de Juan. *¿Hasta qué punto Jesús está ocupando un lugar decisivo también en mi vida?*

> Vete y haz tú lo mismo (caridad)

– “Apareció Juan Bautista en el desierto predicando un bautismo de conversión”. *¿En qué aspectos tendríamos que tomar en serio la llamada de Juan y cambiar de mentalidad y de actitudes? ¿Por dónde podemos comenzar?*

– “Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo”.
¿Cómo puedo participar de la misión de Juan Bautista como precursor?

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– El bautismo de agua que perdonaba los pecados es sustituido por el bautismo en Espíritu Santo, que abre a la humanidad una vida nueva y definitiva. *¿Qué motivos de esperanza nos sugiere éste y otros aspectos del texto?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

La Palabra leída y meditada nos lleva a comprender nuestra historia, nuestro paso por el mundo, desde los planes de Dios. Y aun sabiéndonos indignos, como Juan, nos brota del corazón la oración agradecida porque se ha fijado en nosotros para continuar anunciando a todas las gentes nuestra esperanza en el Señor que viene.

Podemos poner en el centro del grupo un micrófono o megáfono y una Biblia abierta.

- Proclamamos de nuevo Mc 1,1-8.
- Oración compartida.
- Podemos concluir cantando juntos “Preparad el camino al Señor” o algún canto de Adviento que conozcamos todos.

TESTIGO DE LA LUZ

Jn 1,6-8.19-28



LA PALABRA HOY

Isaías 61,1-2.10-11: Me ha enviado para dar la buena nueva a los pobres.

Salmo: Lc 1,46-50.53-54: Mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.

1 Tesalonicenses 5,16-24: Estad siempre alegres.

Juan 1,6-8.19-28: Vino... para dar testimonio de la luz.

La venida del Señor tiene sus precursores, mensajeros que van por delante allanándole el camino. Ésa fue la tarea de los profetas en el Antiguo Testamento, pregoneros de la Buena Noticia de la salvación para los pobres, como leemos hoy en el libro de Isaías. Y ésa fue la misión de Juan Bautista, el último de ellos, cuya presencia en medio de Israel hace presentir ya próxima la llegada de Cristo. Sin atribuirse una identidad que no le corresponde declara que él no es el Mesías esperado, sino sólo una voz que clama para que todos se preparen a acoger la luz que llega con Jesús. A este testimonio que hoy nos llega por medio del evangelista Juan se unen el salmo y la primera carta a los Tesalonicenses que nos invitan a vivir este anuncio del Adviento con profundo sentimiento de alegría.

Que la espera del Señor nos haga estar siempre contentos y a la escucha de su Palabra mientras nos dispone-mos para recibirle.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

De nuevo nos encontramos hoy con la figura de Juan Bautista que es, sin duda, uno de los personajes característicos del Adviento. Pero a diferencia de Marcos, que la semana pasada nos lo presentaba como un profeta austero que predica la conversión, el evangelista Juan, desde su propia perspectiva, insiste en subrayar su condición de testigo eminente de Jesús.

- Proclamación de Jn 1,6-8.19-28:

⁶ Vino un hombre, enviado por Dios, que se llamaba Juan.
⁷ Éste vino como testigo, para dar testimonio de la luz, a fin de que todos creyeran por él. ⁸ No era él la luz, sino testigo de la luz.

¹⁹ Los judíos de Jerusalén enviaron una comisión de sacerdotes y levitas para preguntar a Juan quién era. ²⁰ Su testimonio fue éste:

–Yo no soy el Mesías.

²¹ Ellos le preguntaron:

–Entonces, ¿qué? ¿Eres tú, acaso, Elías?

Juan respondió:

–No soy Elías.

Volvieron a preguntarle:

–¿Eres el profeta que esperamos?

Él contestó:

–No.

²² De nuevo insistieron:

–Pues, ¿quién eres? Tenemos que dar una respuesta a los que nos han enviado. ¿Qué dices de ti mismo?

²³ Entonces él, aplicándose las palabras del profeta Isaías, se presentó así:

Yo soy la voz del que clama en el desierto:
allanad el camino del Señor.

²⁴ Algunos miembros de la comisión eran fariseos. ²⁵ Estos le preguntaron:

–Si no eres ni el Mesías, ni Elías, ni el profeta esperado, ¿por qué razón bautizas?

²⁶ Juan afirmó:

–Yo bautizo con agua, pero en medio de vosotros hay uno a quien no conocéis. ²⁷ Él viene detrás de mí, aunque yo no soy digno de desatar la correa de sus sandalias.

²⁸ Esto ocurrió en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

• Tras unos momentos de silencio, tratamos de descubrir el mensaje de este pasaje. Pueden ayudarnos las siguientes orientaciones.

– El texto que hemos leído reúne dos pasajes diferentes –aunque separados por pocos versículos– procedentes del cuarto evangelio. El primero pertenece al prólogo poético (Jn 1,6-8) y el segundo, al prólogo narrativo (Jn 1,19-28). En ambos aparece la figura de Juan el Bautista y podríamos decir que el segundo desarrolla lo que se afirma en el prime-

ro. Lo veréis más claramente si observáis que los términos “testigo” y “testimonio” aparecen en ambos y “enganchan” el uno con el otro. *¿Podrías señalar los versículos concretos en los que figuran estas palabras?*

Todo ello se entiende en el contexto del programa trazado por el evangelista, que ha concebido su obra como una gran defensa judicial sobre Jesús y quiere presentar a Juan Bautista como el primero de los que dan testimonio a favor de él.

– En el primer pasaje la presentación del Bautista como testigo corre a cargo del mismo evangelista. *¿Qué se dice de Juan en estos versículos? ¿Cuál es su función respecto a Jesús?*

Aunque “enviado por Dios”, Juan es sólo “un hombre”. Y si bien “no era la luz”, se le encargó la misión de ser “testigo de la luz”, preparando así la encarnación de la Palabra. Muchos estudiosos han dicho que, con este modo de hablar, el evangelista quiere poner las cosas en su sitio y zanjar la polémica con los discípulos del Bautista, que reclamaban la superioridad de su maestro con respecto a Jesús.

– En el segundo pasaje es Juan mismo quien se presenta y explica el contenido de su testimonio. La ocasión se la brinda el interrogatorio al que lo somete una comisión de sacerdotes y levitas, algunos de ellos fariseos, enviados por las autoridades religiosas de Jerusalén. A primera vista desean saber quién es, pero para comprender su intención tenemos que fijarnos en las preguntas que le hacen. *¿Con qué personajes tratan de identificar al Bautista? ¿Cómo responde Juan a cada una de sus preguntas?*

El hecho de que Juan bautizase podría dar a entender que él era el Mesías esperado por Israel, o Elías redivivo que, según las mentalidad popular, aparecería como precursor del mismo, o el profeta prometido por Dios a Moisés (Dt 18,15-20). Las respuestas del Bautista a las preguntas que le formulan los sacerdotes y levitas enviados para

saber sus intenciones son todas ellas negativas. Juan no se atribuye títulos que no le pertenecen. De este modo se perfila aún más su identidad respecto a la de Jesús y se descartan ciertas maneras de concebir su misión que podían haber sido defendidas históricamente por sus discípulos, como ya hemos explicado más arriba.

– Finalmente el Bautista se identifica. Después de dejar claro lo que no es, y respondiendo a la insistencia de sus interrogadores, declara abiertamente lo que es. *¿De qué manera lo hace? ¿Con quién se identifica?*

Echando mano de las mismas palabras del profeta Isaías que ya encontramos la semana pasada en el evangelio de Marcos, Juan se define a sí mismo como “la voz que grita en el desierto”. *¿Qué dice esa voz?*

– Lo importante es percibir una vez más que Juan está apuntando hacia Jesús, que su misión está en función de él. Si volvemos a leer los primeros versículos del evangelio de hoy (Jn 1,6-8), lo veremos aún más claramente. Las últimas palabras del Bautista insisten en ello. El hecho de que Jesús venga “detrás” de él no significa que sea “menor” que él (Jn 1,15.30). Al contrario, la alusión a su bautismo con agua y a la indignidad para desatar la correa de sus sandalias ponen de relieve que de ningún modo desea suplantarlos.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Juan Bautista se presenta a sí mismo como el que da testimonio de Jesús, reconociendo humildemente su propia limitación: él no es la luz, no es el Mesías, no es Elías, no es el Profeta... No es la Palabra. Es sólo una “voz” que clama. Conoce sus carencias y sabe que sólo Jesús puede llenarlas. Por eso es una figura tan importante en el Adviento y puede ayudarnos a vivir este tiempo de espera ahondando nuestro deseo de que el Señor se haga presente en medio de nosotros.